

Recuperación de la memoria histórica en la película francesa «La Rafle» de Roselyne Bosch

Alexandra Marti

Universidad de La Coruña
alexandra.marti@udc.es

Resumen

El presente artículo tiene como principal objetivo llevar a cabo el análisis de la película francesa «La Rafle» (2010), escrita y dirigida por la cineasta Roselyne Bosch. El filme, basado en los testimonios de los supervivientes y en la dolorosa y polémica memoria histórica en Francia, revela los llamados «hoyos negros» de la Historia de la Francia más «silenciosa», «oculta» y «vergonzosa». En efecto, esta cinta muestra abiertamente la participación activa del régimen de Vichy y su colaboración con los nazis en la deportación y exterminio de los judíos. Se convirtió en un gran éxito fílmico, y sus audiencias incluyeron tanto adultos como jóvenes franceses quienes aprendieron acerca de este capítulo oscuro y olvidado de la historia de la Segunda Guerra Mundial. En este trabajo, trataremos de ofrecer diversos modelos de interpretación para esta ficción que revela lo implícito y reconstruye, con realismo y fidelidad, aquel periodo trágico de la Historia de Francia.

Palabras clave:

Cine, memoria histórica, Segunda Guerra Mundial, régimen de Vichy, deportación.

1 La memoria histórica en el cine: «La Rafle» (2010)

Es innegable que el cine puede ayudarnos a comprender zonas oscuras de la historia que no son explicadas desde las fuentes tradicionales de la historiografía. En este sentido, el cine histórico tiene la capacidad de sacar a la luz particularidades no visibles que esconden los discursos y posturas oficiales. Desvela los lapsus y los aspectos no revelados de una sociedad para dar cuenta de la historia anónima, la de la gente perseguida, la de los crímenes y la de las guerras. De acuerdo con el historiador Ferro:

El cine nos ayuda a comprender la historia si el cineasta utiliza su buen ojo y su arte para observar en su entorno y discernir lo que los políticos y las Iglesias que rigen la sociedad no quieren saber: si la disecciona como con un bisturí, examina después a los analistas y entonces descubre los auténticos dispositivos que esconden los discursos y las posturas. Por su conocimiento del presente, ayuda a entender lo que pudo ser el pasado, ya que la historia también es la relación entre pasado y presente, pues lo que hay en el presente es la herencia del pasado (Ferro, 2008: 162).

Parece pertinente destacar que la película de Roselyne Bosch, basada en el testimonio de los supervivientes, ejemplifica claramente las ideas propuestas por Ferro, ya que nos ayuda a comprender los hechos del pasado que son inherentes a nuestro presente y a nuestro futuro. De modo que las dudas, los silencios en las apreciaciones a propósito de la historia de la Segunda Guerra Mundial revelaron que existía una historia oficial de la que había que desconfiar. La cineasta Roselyne Bosch se aprovecha de esta desconfianza para dar voz a las víctimas del nazismo y del gobierno de Vichy.

Siguiendo a Ferro, diremos que la relación entre el cine y la historia puede ser interpretada tomando como base diferentes perspectivas. Entre ellas, destacamos particularmente la visión del cine como fuente de la Historia y como agente de la Historia. En relación con esta última mirada, podemos analizar, finalmente, el cine como vector de la memoria histórica. En este caso particular, el recuerdo del que son portadores los supervivientes y la escucha que se les presta en la película de Roselyne Bosch, han revelado una visión diferente de la memoria histórica presentada según la historiografía oficial. De ahí que «La rafle» represente una valiosa aportación cinematográfica a la hora de reivindicar esa otra memoria histórica que forma parte integrante de la historia de Francia. Sin duda, esa película simboliza un cine de compromiso que nos induce, con sinceridad, a hablar de la memoria, para así poder reconocerla. De hecho, en la obra fílmica, más allá de la memoria histórica se trata de un perdón como una deuda aún pendiente de ser asumida por la sociedad francesa. En efecto, la película no solo aborda el hecho de la memoria de la guerra sino también el de la memoria en sí misma como una historia vivida en común para no olvidarla.

Por tanto, consideramos que es una película dura pero necesaria, una autocrítica obligatoria para denunciar al Régimen colaboracionista de Vichy dirigido por el Mariscal Pétain. Además, es una cinta en la que se entrecruzan todos los participantes en estos trágicos hechos: los judíos, las autoridades francesas al servicio de Pétain y también los numerosos franceses que ayudaron a los judíos a escapar y los alojaron en sus casas. En efecto, no hay que olvidar tampoco los esfuerzos llevados a cabo por muchos otros franceses para proteger a los judíos del arresto y la deportación. La película nos muestra a Hitler en su fortaleza de Berchtesgaden, su refugio alpino de Baviera, más conocido como el Nido de las Águilas. Como podemos observar, es una auténtica recreación fílmica que muestra abiertamente los «hoyos negros» de la Historia de la Francia más «silenciosa» y «vergonzosa».

En efecto, la cineasta Roselyne Bosch toma como punto de partida un lamentable hecho histórico, para hablarnos sin tapujos acerca de los horrores de la guerra y de la doble moral mostrada por Francia ante la persecución y exterminio de los judíos. Nos encontramos, pues, ante una ficción cinematográfica de calidad, con un guión muy elaborado, una escenografía óptima y una historia conmovedora que aspira a tocar la fibra sensible de cualquier espectador. La película pretende, a todas luces, luchar contra el olvido y por el reconocimiento de una historia que nos pertenece a todos tanto individual como colectivamente.

2 La rafle en la memoria colectiva

Siguiendo a Traverso, las representaciones colectivas del pasado tal como las que se forjan en el presente constituyen la memoria. Ésta estructura las identidades sociales inscribiéndolas en una continuidad histórica y dotándolas de sentido. Cualesquiera que sean el tiempo y el lugar, cada nación tiene una memoria colectiva y la alimenta de ritos, de ceremonias e incluso de políticas. En este sentido, la memoria es «una construcción, siempre filtrada por conocimientos adquiridos con posterioridad, por la reflexión que sigue al suceso, por otras experiencias que se superponen a la originaria y modifican el recuerdo» (Traverso, 2007: 22). De modo que la memoria colectiva

representa una visión del pasado siempre matizada por el presente. Un ejemplo revelador de esto es el de las víctimas de los campos nazis. El relato de la estancia en el Vel d’Hiv de los supervivientes ayuda a restituir una experiencia histórica enriquecida con las vivencias de sus actores.

Le Vélodrome d’hiver (en castellano: *El Velódromo de Invierno*), normalmente denominado como *Le Vel d’hiv*, fue el lugar donde se llevó a cabo la redada más importante en Francia, dictada por el régimen nazi y apoyada por el gobierno francés de Vichy y su policía, contra los judíos durante la Segunda Guerra Mundial. Es preciso recordar que la legislación antimasónica y antisemita de 1940 fueron medidas políticas del gobierno del Mariscal Petain; la última de estas leyes fue instaurada dos años antes de que tuviese lugar la presión ejercida por los alemanes para colaborar en la llamada «solución final» de la cuestión judía. Apareció también el Estatuto de los judíos que los excluía de cualquier cargo electivo, de la función pública, de la enseñanza y del periodismo, imponiendo cuotas para su acceso a la mayor parte de las profesiones. Tal y como explica el historiador Price:

En la Francia ocupada se incautaron las propiedades judías con la colaboración de Vichy. Desde el verano de 1941 se efectuaron redadas de judíos extranjeros y se les deportó. Después, se extendieron esas medidas al territorio no ocupado como parte de una política de uniformización legislativa del territorio y esperando que este espíritu de cooperación facilitara la extensión de la autoridad civil del Estado de Vichy en la zona alemana (Price, 1998: 233).

Como advertimos, la acción contra los judíos franceses se llevó a cabo con la cooperación oficial de las autoridades nacionales francesas y la colaboración activa de la policía. Tal situación reforzó el sentimiento xenófobo y los judíos se convirtieron en chivos expiatorios. El 16 de julio de 1942, a las cuatro de la madrugada, miles de judíos (tanto niños como adultos) fueron arrestados. Un número indeterminado de personas, prevenidas por la Resistencia francesa, o beneficiándose de la falta de celo de algunos policías, pudieron escapar de la redada.

Las condiciones del arresto fueron penosas: las personas arrestadas no podían llevarse más que una manta, un par de zapatos y dos camisas; después separaron a las familias, muchas de las cuales nunca volvieron a reunirse. Tras el arresto, una parte de los judíos (los que no tenían niños) fueron conducidos directamente en autobús al campo de Drancy (al norte de París). Otros fueron enviados al Velódromo de invierno (situado en el XV distrito), que fue empleado como cárcel provisional. Cerca de 7.000 personas tuvieron que subsistir durante cinco días sin comida y casi sin agua. Un centenar de prisioneros se suicidaron, mientras que otros fueron conducidos a los campos de Drancy, Beaune-la-Rolande y Pithiviers, antes de ser deportados a los campos de exterminio alemanes. Durante esta redada, más de una cuarta parte de los 42000 judíos franceses fueron enviados a Auschwitz en 1942. Muy pocos regresarían al término de la guerra.

La simple exposición de estos acontecimientos dramáticos que forman parte de la historia de Francia, basta para comprender fácilmente por qué es fundamental conservar la memoria y recriminar el olvido ya que todos los individuos tienen el derecho de saber; y por tanto, de conocer y dar a conocer su propia historia. De acuerdo con Le Goff, la memoria intenta preservar el pasado solo para que le sea útil al presente y al futuro. Por ello, tenemos que procurar que la memoria colectiva sirva para la liberación de los hombres y no para su sometimiento. En palabras del propio autor: «La mémoire,

où puise l’histoire qui l’alimente à son tour, ne cherche à sauver le passé que pour servir au présent et à l’avenir. Faisons en sorte que la mémoire collective serve à la libération et non à l’asservissement des hommes» (Le Goff, 1988 : 177).

3 La memoria en el cine de ficción

«La Rafle», de Roselyne Bosch, rememora todos estos acontecimientos históricos y recrea con mucha fidelidad este colaboracionismo francés durante la ocupación nazi del país, que vivió su punto álgido el 16 de julio de 1942. La cineasta lleva a cabo una profunda investigación y se vale, además, de relatos de primera mano relativos a los testimonios de los supervivientes. En este sentido, desde el principio del filme, se insiste en la idea de que la historia mostrada en el mismo está basada en hechos reales:

La Rafle suit les destins réels des victimes et des bourreaux.
De ceux qui ont orchestré.
De ceux qui ont eu confiance.
De ceux qui ont fui.
De ceux qui se sont opposés.
Toutes les personnes du film ont existé. Tous les évènements, même les plus extrêmes, ont eu lieu cet été 1942.

Entre los numerosos protagonistas de esta obra fílmica citaremos principalmente a Schmuél Weismann, interpretado por Gad Elmaleh, en el papel del padre de familia, y Joe Weismann – su hijo de 11 años, al que da vida Hugo Leverdez-, que logró escapar del campo de detención. Pero la película se esfuerza también en honrar a los héroes que se arriesgaron para salvar la vida de algunos judíos, como una portera que avisó de la llegada de la policía, una pareja de prostitutas que salvó a una chica con su bebé o la enfermera Annete Monod, interpretada en la cinta por la actriz Mélanie Laurent.

La película cuenta la historia de una familia judía entre los cientos que fueron arrancados de sus hogares por la policía francesa. Tanto los adultos como los niños, incluso los menores de 12 años, fueron detenidos. A través de esta ficción cinematográfica, vemos cómo las autoridades francesas los mandaron al funesto Velódromo de Invierno en la capital y «más tarde» al Campo de Drancy al Norte de París. Allí, los detenidos tuvieron que subsistir cinco días en condiciones infrahumanas, sin comida y sin apenas agua; un centenar de personas se suicidaron, para después ser enviadas en trenes de la muerte.

El guión está basado en las experiencias de Joseph Weisman, que tenía once años en ese momento y pudo escapar de la deportación. En una entrevista realizada por Loustalot, Weisman explica las condiciones de vida en el Vel d’Hiv durante los cinco días de detención:

Le Vel’d’Hiv’ puait de milliers de jets de pisse, de milliers de transpirations réunies. Les nôtres, celles des femmes enceintes, des vieillards, des malades, des bébés. J’ai également le souvenir d’un vacarme assourdissant, jour et nuit, qui me poursuit encore. Nous étions assis, la tête tombant sur une épaule. Personne ne dormait. Les haut-parleurs diffusaient sans cesse des annonces nasillardes. Maman m’avait demandé

d’essayer de retrouver mes frères dans la foule. Je me suis dit que j’allais me perdre, ne plus jamais la revoir, mais, obéissant, je suis parti : trois heures pour faire le tour du vélodrome. Sans succès. Mes deux oncles n’avaient pas été arrêtés (Loustalot, 2010).

Como ya advertimos, mediante esta obra fílmica, basada en hechos reales, uno puede observar cómo trozos enteros de la historia de los años de guerra habían permanecido ocultos y olvidados. Quizás lo más emocionante e impresionante de esta película es ver a los niños con ositos de peluche, privados de sus padres, rumbo a Auschwitz. A este propósito, cabe destacar que la actuación de los niños, pilares clave de esta historia, resulta muy creíble. Su inocencia contrasta con la opulencia de los alemanes y de los colaboracionistas franceses. También la interpretación de los adultos es brillante ya que consigue transmitirnos intensidad, emoción y tristeza.

Por todo ello, consideramos necesario resaltar la idea de que el cine genera su propia memoria. El hecho de dar voz a los niños indica que esa memoria ha de situarse no solo en los ancianos, sino también en los jóvenes, para así poder transmitir un conocimiento histórico que nos permita aprender del horror sufrido. El cine, por tanto, pretende sensibilizarnos a través del papel implicative que ostentan los más ancianos y que, unido a ese vínculo establecido con la generación de sus nietos, encarna la continuidad de la memoria.

En Francia, la película causó un auténtico shock en el público tanto adulto como más joven y en las escuelas. El actual ministro de Educación, Luc Chatel, afirmó que el filme está indicado para ser utilizado como recurso pedagógico por los profesores para los alumnos; también aseguró que el filme llegará a todos los estudiantes a través de una nueva red de vídeo para escuelas, a partir de septiembre de 2010. En sus propias palabras: «Je pense que le film La rafle a vocation à être utilisé comme ressource pédagogique par nos enseignants pour nos élèves». El ex presidente Jacques Chirac alabó la autenticidad de este filme a la hora de retratar imágenes atroces de oficiales en uniformes franceses separando a madres de sus hijos, y tirándolos brutalmente en vagones de la muerte. En un artículo periodístico, Chirac recordó que, poco después de su llegada al Palacio del Elíseo en 1995, se convirtió en el primer líder francés en admitir oficialmente que el Estado francés había participado activamente en estos crímenes de guerra contra los judíos.

En efecto, si bien es cierto que, tanto el general De Gaulle como sus sucesores en el Palacio del Eliseo, Pompidou, Giscard habían eludido la condena del gobierno de Vichy por su responsabilidad en la colaboración con el ejército nazi en el genocidio judío, también es cierto que, después de la segunda guerra mundial, todos quisieron olvidar definitivamente la colaboración, el régimen de Vichy, la deportación y la exterminación de los judíos. En 1992, Mitterrand provocó una encendida polémica al depositar una corona de flores en el monumento homenaje a las víctimas de la Redada del Vel’d’hiv, sin condenar explícitamente al Estado francés. Tal y como menciona el historiador Forges, los políticos franceses aspiraban «sobre todo» a la reconciliación nacional y preferían pasar página con respecto a ese cruel episodio de la historia:

Olvidaban que la memoria de las víctimas es más duradera que la de los verdugos y que el olvido es imposible sin el sentimiento de que se ha hecho justicia y de que la omisión o la mentira no triunfan (...). La manera francesa de decir la historia durante más de cincuenta años ha consistido en esconder, mediante mentiras u omisiones, la participación de los franceses en los crímenes de los alemanes (Forges, 2006: 30).

4 El reconocimiento oficial de los crímenes de guerra del estado francés.

De acuerdo con Todorov, la recuperación del pasado es indispensable; lo cual «no significa que el pasado deba regir el presente, sino que, al contrario, éste hará del pasado el uso que prefiera» (Todorov, 2008: 40). En Francia, la nación tardó medio siglo en reconocer su participación activa en la persecución y masacre de los judíos a manos de los nazis. Incluso no se podía hablar abiertamente sobre este tema. Hubo que esperar hasta el año 1995, cincuenta y tres años después del final de la guerra, para que el Presidente Jacques Chirac se disculpara en nombre de Francia y reconociera públicamente, en la conmemoración de la Redada del Velódromo de Invierno, la responsabilidad del Estado francés en la trágica deportación de los judíos a los campos de la muerte. Recupera y aclara de este modo las últimas ambigüedades de un pasado doloroso anunciando oficialmente la participación del estado francés en la deportación y exterminación de los judíos. Resulta fundamental dejar constancia de la alocución de Jacques Chirac para no olvidar jamás lo que ocurrió en Francia en aquella época:

Il est, dans la vie d'une nation, des moments qui blessent la mémoire, et l'idée que l'on se fait de son pays. Ces moments, il est difficile de les évoquer, parce que l'on ne sait pas toujours trouver les mots justes pour rappeler l'horreur, pour dire le chagrin de celles et de ceux qui ont vécu la tragédie. Celles et ceux qui sont marqués à jamais dans leur âme et dans leur chair par le souvenir de ces journées de larmes et de honte. Il est difficile de les évoquer, aussi parce que ces heures noires souillent à jamais notre histoire, et sont injure à notre passé et à nos traditions. Oui, la folie criminelle de l'occupant a été secondée par des Français, par l'Etat français. Il y a cinquante-trois ans, le 16 juillet 1942, 4500 policiers et gendarmes français, sous l'autorité de leurs chefs, répondaient aux exigences des nazis. Ce jour-là, dans la capitale et en région parisienne, plus de treize mille hommes, femmes et enfants juifs, furent arrêtés à leur domicile, au petit matin, et rassemblés dans les commissariats de police (Chirac, 1995).

Desde entonces, el destino de los judíos en Francia entre 1940 y 1944 representa un tema tratado por el cine francés. No obstante, solamente un par de etas películas francesas incluyeron referencias a la redada del Vel d'Hiv. La película de Rose Bosch representa una de las primeras que hace de este acontecimiento su tema central. Serge Klarsfeld (73 años), veterano activista francés por la conservación de las memorias del Holocausto, afirmó que el mayor logro del filme es que compensa la completa ausencia de imágenes históricas. No hay ni una sola fotografía que recuerde lo que pasó en el Vél d'Hiv. Se estima que entre 1940 y 1944 fueron deportados desde Francia setenta y seis mil judíos y que sólo unos pocos miles sobrevivieron a los campos de la muerte del nazismo.

5 A modo de conclusión.

Se puede concluir que este estudio demuestra que «La Rafle», de Roselyne Bosch, reconstruye con realismo y emoción aquella redada emblemática que contó con la colaboración del gobierno francés del Mariscal Petain en estos crímenes de guerra. Con

esta película, el cine hace memoria, la valida y la certifica. Pero no lo hace de un modo hermético, sino plural, al entender esta memoria desde la historia, desde la realidad de nuestras vidas cotidianas y desde el convencimiento de que, nos guste o no, hablar del pasado es obligado, porque el pasado es parte irremediable de nuestra historia y de nuestra nación francesa, de ahí que resulte necesario no olvidarlo.

Del mismo modo, es obligado pedir perdón a todos aquellos que murieron y a quienes, todavía vivos, vieron cómo sus familias fueron llevadas a los campos de muerte por ser judíos. Un perdón necesario pero que nos sirva, también, como aprendizaje social, porque solo tomando como base la memoria histórica se entienden los valores que encarna la República francesa: «Liberté, Egalité, Fraternité». En este sentido, el cine se perfila como una especie de «radiografía social» que representa la necesidad que tiene la sociedad francesa de manifestar ese perdón. Finalmente, resulta fundamental mostrar a través del cine, a los más jóvenes toda la realidad de la Segunda Guerra Mundial incluyendo la más vergonzosa, esto es, la de la colaboración del régimen de Vichy con Hitler, la de los campos de exterminio de los judíos, para así mantener la memoria intacta y no olvidar jamás ese pasado, ni permitir que este se vuelva a repetir.

Referencias bibliográficas

Bosch, Roselyne (2010) *La rafle* [película, DVD], Paris: Gaumont Film Company Wide Pictures.

Ferro, Marc (2008) *El cine, una visión de la historia*, Madrid: Akal.

Forges, Jean François (2006) *Educar contra Auschwitz: historia y memoria*, Barcelona: Anthropos.

Le Goff, Jacques (1988) *Histoire et mémoire*, Paris : Gallimard.

Loustalot Ghislain (2010) «Le témoignage du survivant qui a inspiré ‘La rafle’» [Entrevista], *Actu-match*, Paris: <<http://www.parismatch.com/Actu-Match/Societe/Actu/Le-temoignage-du-survivant-qui-a-inspire-La-rafle-171866/>>.

Price Roger (1998) *Historia de Francia*, Cambridge: Cambridge University Press.

Todorov, Tzvetan (2008) *Los abusos de la memoria* (traducción de Miguel Salazar), Barcelona: Paídos Ibérica.

Traverso, Enzo (2007) *El pasado: instrucciones de uso: historia, memoria, política*, Madrid: Marcial Pons.

Discours prononcé lors des commémorations de la Rafle du Vel’ d’Hiv’:

Chirac Jacques, Discours du Président de la République lors des cérémonies commémorant la grande rafle des 16 et 17 juillet 1942, Paris, 16 juillet 1995. <<http://fr.wikisource.org/w/index.php?oldid=1950340>>